

GENERAL GABRIEL DE MENDIZÁBAL

Francisco Pilo Ortiz
Policía Nacional y escritor

Algunas ciudades nacieron alrededor de un castillo o fortaleza y sus ciudadanos, a cambio de protección, servían al señor del lugar. Otras lo hicieron en rutas comerciales como centros de intercambio comercial o acampada de las caravanas. También las hubo que se fundaron como servidoras de prioratos o conventos.

Badajoz, sin embargo, fue forjada como ciudad guerrera debido a la casta de un rebelde, y eso marcó su historia, haciendo de ella la ciudad de España que más ataques y asedios ha sufrido.

En efecto, desde que Abd el Rahman ben Marwan se estableciera en el cerro de la Muela, dando así origen a la ciudad, la historia de ésta ha ido pareja a hechos de armas, fraguando su espíritu en el fragor de la lucha, el olor de la pólvora y el heroísmo de sus ciudadanos.

Este pasado militar ha traído consigo que por Badajoz pasaran algunos de los más grandes caudillos de España, entre los que cabe destacar la presencia de Felipe II en 1580 para anexionarse Portugal, lo que convirtió a nuestro país en el imperio más grande que los siglos hayan visto jamás.

Muchas fueron las guerras que asolaron la ciudad y en todas ellas surgieron personajes que escribieron páginas gloriosas. Entre ellos brillan con luz propia el valeroso conde de San Germán, que supo resistir el formidable asedio de los portugueses en 1658 o el general Menacho, muerto en la defensa de la plaza el día 4 de marzo de 1811 en el sitio francés del general Soult durante la guerra de la Independencia.

Pero además de Menacho hubo otros militares que destacaron en la defensa de nuestra patria contra el invasor francés como, por citar algunos, Castaños, el marqués de la Romana, Blake, Carlos España o el teniente general Gabriel de Mendizábal, jefe del 5º ejército acantonado en los cerros de Santa Engracia que el día 19 de febrero de 1811 fue estrepitosamente derrotado por el mariscal Mortier.

Nace Gabriel de Mendizábal e Iraeta en la guipuzcoana localidad de Vergara en 1764. La llamada de las armas le llegó tardíamente, ya que ingresó como cadete en el regimiento de Infantería España en 1784, cuando contaba veinte años, cursando estudios en la academia militar del Puerto de Santa María, donde permaneció once meses y catorce días, saliendo de ella con el grado de subteniente el 14 de junio de 1785. Los primeros años de su carrera militar transcurren en relativa tranquilidad prestando servicios de guarnición como subteniente de granaderos en el mismo regimiento de Infantería España. Poco a poco va subiendo en el escalafón y así, el 6 de septiembre de 1789, es ascendido a teniente, continuando en el regimiento, pero esta vez en los fusileros. El 6 de febrero de 1790 es nombrado ayudante mayor del mismo regimiento y en calidad de tal es destinado, en diciembre de ese mismo año, a la ciudad de Orán asediada por los turcos, donde recibe su bautismo de fuego. El estrecho cerco que los turcos sometían a Orán, así como un terremoto que la asoló, hizo que los españoles abandonaran la posi-

ción dejándola en manos turcas. De regreso a la patria continuó prestando servicio en el mismo regimiento, ascendiendo a capitán el 12 de agosto de 1791.

Cuando en 1789 se produce la revolución francesa era evidente que la tensión no iba a limitarse únicamente a Francia ya que los países del entorno, especialmente España, donde también reinaban los Borbones, miraban detenidamente los nuevos aires liberales que soplaban desde Francia y que iban en contra de los intereses de la monarquía. El 21 de septiembre de 1792 en Francia se proclama la República y el rey Luis XVI es guillotinado el 21 de enero de 1793, comenzando así el periodo denominado "el Terror".

A pesar de que Floridablanca, partidario de prestar ayuda al rey francés, fue destituido por Carlos IV en 1792, nombrando en su lugar al conde de Aranda que, a su vez, es sustituido poco meses después por otro badajocense ilustre, Manuel Godoy, se declara la guerra a la Convención y el Ejército español se pone en marcha a las órdenes del general Antonio Ricardos. En los primeros compases de la guerra la victoria sonríe a los españoles que derrotan a los franceses en Truillas y el general Ricardos llega a las puertas de Perpiñán, capital del Rosellón. Pero las tropas de la Convención reaccionan y no sólo expulsan a los españoles de Francia sino que entran en España y ocupan Cataluña, parte de Navarra y el País Vasco.

Durante esta campaña Gabriel de Mendizábal, que se había destacado en diversas acciones, como en los ataques a las posiciones llamadas el Bolo y Villa-larga, así como en el socorro a las tropas sitiadas en Argeles, es ascendido, con fecha 8 de julio de 1793, al grado de sargento mayor.

Tras la entrada de los franceses en España se le destinó al ejército de Guipúzcoa, donde nuevamente volvió a destacar por su valor en el combate, estando siempre al frente de sus tropas. En 1794, ante el empuje del ejército de la Convención, los españoles se ven forzados a ceder terreno y en agosto de este año Mendizábal es designado para cubrir la retirada hasta Tolosa. En la defensa de esta población resultó gravemente herido al recibir un balazo a quemarropa que le atravesó el cuerpo. Repuesto de su herida, en el mes de noviembre regresa al campo de batalla y al mando de las tropas veteranas y de los tercios de Álava, Vizcaya y Guipúzcoa rechaza a los franceses en Elguera, tras apoderarse éstos de Vergara, su lugar de nacimiento. Esta acción le valió una Real Carta de Agradecimiento una vez que se firmó el Tratado de Basilea, dando así fin a la guerra. Como todos sabemos, por la firma de este tratado a Manuel Godoy se le concedió el rimbombante título de Príncipe de la Paz.

Finalizada la guerra, Gabriel de Mendizábal es ascendido a teniente coronel el 27 de junio de 1795, permaneciendo con este grado en el mismo regimiento de Voluntarios de Guipúzcoa donde había realizado la campaña. Más tarde, el 4 de febrero de 1796 es nombrado comandante agregado al regimiento de Granada y el 30 de octubre del mismo año pasa a ser comandante efectivo del tercer batallón de Zamora.

Pero la paz iba a durar poco tiempo. En sustitución del periodo del Terror se crea en Francia en 1795 una nueva forma de Gobierno, conocida como el Directorio, de carácter más moderado que el Gobierno de la Convención. En 1796 España firma con Francia el Tratado de San Ildefonso. En virtud de este Tratado, España tenía que prestar ayuda militar a Francia que se hallaba en guerra con Inglaterra y, en efecto, en 1798 tropas españolas embarcan en Galicia con dirección a Francia. Entre estas fuerzas marcha el tercer batallón de Zamora, con su comandante Gabriel de Mendizábal al frente, desembarcando en el puerto de Rochefort-Sur-Mer. Al fracasar aquella expedición se hizo necesario el reembarqué de las fuerzas, lo que se efectuó bajo un intenso cañoneo de los navíos ingleses, que persiguieron a los barcos españoles hasta el

Ferrol e intentaron un desembarco en las mismas playas de Galicia. Mendizábal participó brillantemente con sus tropas en la defensa de la costa.

El 5 de octubre de 1802 Gabriel de Mendizábal es ascendido a coronel y adquiere el mando del regimiento de Zamora. Dos meses y veintiún días después, el 26 de diciembre, pasa a mandar el regimiento Voluntarios de Navarra.

Ese mismo año se firma la paz con Inglaterra en Amiens. Pero un nuevo pacto en 1805 llevó a España a otra alianza con Francia, resultado de la cual se produjo la derrota de Trafalgar. Dos años después, el 27 de octubre de 1807, Manuel Godoy firma con Napoleón el vergonzoso Tratado de Fontainebleau, por el que se permite el paso del Ejército imperial de Napoleón, al mando del mariscal Junot, por suelo español camino de Portugal y, además, se compromete a prestar fuerzas españolas para colaborar con los franceses en la invasión de este país.

Tras la firma del acuerdo, que implícitamente era una declaración de guerra a Inglaterra, por ser este país aliado de Portugal, la Armada británica ataca por Galicia y de nuevo Gabriel de Mendizábal se halla en las playas de el Ferrol con su regimiento, y evita el desembarco inglés. De acuerdo con el Tratado de Fontainebleau, tres ejércitos españoles procedentes de Andalucía, al mando del Marqués de Socorro; Extremadura, capitaneados por el general Carrafa y Galicia, mandados por el general Blake se internan en Portugal en apoyo de las fuerzas francesas. Gabriel de Mendizábal entra en Portugal con su regimiento, encuadrado en el ejército de Galicia, llegando hasta Oporto.

Lo demás, ya es historia. El pueblo de Madrid se subleva contra los franceses el 2 de mayo de 1808 y la nación española causa la admiración del mundo, enfrentándose a las tropas francesas que tenían fama de invencibles. Y no sólo se resisten al yugo de Napoleón, sino que, además, los españoles vencen en Bailen, dejando asombrada a toda Europa.

Ya con el pueblo español levantado en armas contra los invasores, los ejércitos que habían marchado a Portugal regresan como pueden a España y desde Dinamarca el marqués de la Romana, con la ayuda de la flota inglesa, logra repatriar a gran parte de las fuerzas bajo su mando destacadas en aquel país.

Entre los que logran regresar de Portugal se haya Gabriel de Mendizábal con su regimiento de Voluntarios de Navarra. El día 25 de junio de 1808 es ascendido a brigadier e interviene en las batallas de Ríoseco, Durango y Espinosa de los Monteros y otras acciones en el Norte de España. En el bloqueo de Lugo recibe dos balazos, uno en el hombro izquierdo y otro le impacta en la casaca, pero no llega a tocarle el cuerpo.

El 18 de marzo de 1809, después de un sangriento ataque, Mendizábal logra que la guarnición francesa de Villafranca del Bierzo, que pasaba de mil hombres, se rinda. En esta acción nuevamente una bala le atraviesa la casaca y otra hiere a su caballo. Cinco días después de esta victoria, el 23 de marzo, es ascendido a mariscal de campo, otorgándosele el mando del llamado Ejército de la izquierda, que operaba por el Oeste de la península, cubriendo la frontera con Portugal, acantonando sus fuerzas en las inmediaciones de Ciudad Rodrigo. Con el Ejército de la izquierda participó en las batallas de Medina del Campo y Tamames. En esta última, la victoria de los españoles se debió en gran medida a su valor, ya que al flaquear la caballería española, la francesa arremetió vigorosamente y logró apoderarse de algunos cañones y desordenar las filas españolas. Mendizábal, al ver que el temor a quedar envueltos hacía que los infantes rompieran la formación y huyeran a la desbandada, echó pie a tierra y logró impedir que cundiera el pánico agrupando a los soldados, gracias a los cual los franceses tuvieron que replegarse y abandonar el campo de batalla. Interviene posteriormente en la batalla de Alba

de Tormes, en la que las tropas españolas formaron un cuadro que se convirtió en una verdadera fortaleza ante el ataque de los franceses y nuevamente demostró Mendizábal su valor y su capacidad para dirigir a las tropas. Como recompensa a su actuación recibió el título de conde del Cuadro de Alba de Tormes.

El 5 de enero de 1810 es ascendido al empleo de teniente general y baja con su ejército a Extremadura poniéndose a las órdenes del marqués de la Romana. Combate en la batalla de Cantalgallo, en las proximidades de Llerena, donde los españoles son derrotados. En esta batalla Mendizábal vuelve a recibir dos balazos. Uno le atraviesa el sombrero y otro, debido a la poca fuerza que llevaría la bola de plomo, le contusionó fuertemente el brazo derecho. Tras esta derrota y de la que volvió a sufrir el 15 de septiembre en Fuente de Cantos, el marqués de la Romana busca aires más propicios y marcha con dos divisiones del Ejército extremeño a las líneas de Torres-Védras, al Norte de Lisboa, donde Wellington lo recibió fríamente ya que él no había pedido ese refuerzo. En sustitución suya, Mendizábal queda al mando del 5º Ejército y la Regencia le nombra capitán general interino de Extremadura.

El 2 de enero de 1811 el mariscal Soult sale de Sevilla con la intención de tomar Badajoz. El día 11 cerca la plaza de Olivenza que finalmente es tomada el día 22. Inmediatamente Soult se dirige a Badajoz y el 26 del mismo mes establece el sitio a la ciudad. Al tener noticias del avance desde Sevilla del ejército de Soult, el marqués de la Romana dispone que regresen a Badajoz sus dos divisiones, llegando a Elvas las primeras avanzadas, mandadas por el general Carlos España, el día 22 coincidiendo con la toma de Olivenza. Mendizábal, con su 5º Ejército también acude en socorro de la ciudad, donde su gobernador civil y militar Rafael Menacho estaba dispuesto a resistir a toda costa. A poco de su llegada a Elvas fallece el conde la Romana y la Regencia da el mando del Ejército de Extremadura al general Castaños, pero como éste se encontraba en Cádiz, se ratifica en el mando interino a Gabriel de Mendizábal, el cual, ante las dificultades que suponía mantener dentro de la ciudad a tan elevado número de tropas, sale con sus fuerzas y acampa en los cerros de Santa Engracia, desde donde podía observar todo el campo de su entorno y vigilar los movimientos de los franceses. Wellington le ordena fortificar las posiciones y mantenerse a la expectativa. Desde esta posición sostiene algunas escaramuzas con la caballería francesa logrando hacerles volver a la margen izquierda del río y colabora con el general Menacho en la sangrienta y valerosa salida que éste ordenó contra las baterías francesas situadas en los cerros de San Miguel y del Almendro en la mañana del 7 de febrero.

El día 19 de febrero, amparándose en la niebla, los franceses cruzan los ríos Guadiana y Gévora y atacan las posiciones españolas en los cerros de Santa Engracia arrollando sus posiciones, causando 900 muertos y apresando a cerca de tres mil hombres, apoderándose de la artillería de defensa y gran cantidad de bagajes. Mendizábal a duras penas pudo escapar con el resto de sus hombres hacia Portugal.

Poco después, el 16 de mayo, Mendizábal participa en la batalla de la Albuera, en la que una bala le mató el caballo. Por la actuación del Ejército en esta batalla, las Cortes declaran Beneméritos de la Patria a todos los que lucharon en ella y a Mendizábal la Regencia le decretó un sable de honor.

Dos meses después de esta batalla, en junio de 1811, se le otorga el mando del 7º Ejército que operaba en el Norte de la península, al cual organizó y puso en condiciones de combatir. Con estas tropas se bate en La Rioja, Aragón, Navarra, Santander, Asturias, Álava, Guipúzcoa y Navarra durante todo el año 1812, mostrando siempre gran actividad y movilidad.

En 1813 ostentó el mando del ala izquierda del 4º Ejército y participó en las acciones de Durango, Vergara y Tolosa. El 31 de agosto de 1813 combatió en la batalla de San Marcial y durante todo ese año continuó hostigando a los franceses en la zona Norte. En las escaramuzas previas a la batalla de Toulouse, también llamada Tolosa, ya en tierras francesas, Mendizábal es herido en el costado izquierdo por una bala de fusil. Cuando al día 14 de abril de 1814 se produce la batalla, monta en su caballo y abandona el hospital de campaña para ponerse al mando de sus tropas, pero en los primeros compases de la lucha otra bala mata al caballo que montaba; sin embargo, y a pesar de su reciente herida, continúa peleando pie a tierra mezclado en el cuadro que formaba su regimiento.

Finalizada la guerra Gabriel de Mendizábal es nombrado, por Real Orden de 17 de junio de 1815, miembro del Supremo Consejo de la Guerra, encargándosele la redacción y formación de las hojas de Servicios de generales y brigadieres del Ejército.

En el año 1833, cuando contaba 69 años de edad, muere Gabriel de Mendizábal. Su historial militar refleja la clase de hombres que forman el Ejército español, claro exponente de la bravura y coraje de los españoles.

Por sus diversas actuaciones en toda la guerra Gabriel de Mendizábal recibió las siguientes condecoraciones: la Gran Cruz y Banda de la Real y Militar Orden de San Fernando; la Cruz chica de la Real y Militar orden de San Hermenegildo a la constancia militar; las cruces de distinción por las batallas de la Albuera, San Marcial, Tamames y Medina del Campo y la concedida a las tropas que hallándose en Portugal al iniciarse la guerra se presentaron en España.

Antes de terminar, es necesario hacer aquí una breve reseña a la actuación de Mendizábal durante su estancia en Badajoz y su participación en las batallas del Gévora y la Albuera, así como aclarar algunos conceptos sobre la leyenda negra, por llamarla de algún modo, con respecto a su degradación a soldado raso, peleando como tal en la Albuera.

Los cerros de Santa Engracia, situados en la margen derecha del Guadiana, eran un lugar estratégico importante, porque, como ya se ha dicho, desde sus cimas se divisaba toda la campiña circundante y se apreciaban perfectamente los movimientos de las tropas francesas que construían trincheras y aproches en la vega de Mérida, al otro lado del río. A esto hay que añadir que estaba protegido por los cañones del fuerte de San Cristóbal y a su retaguardia tenía tierra portuguesa, desde donde se esperaba la llegada de refuerzos. Por lo tanto su decisión de acampar en ese lugar fue correcta, sacando a sus tropas de la ciudad ya que ésta estaba bien guarnecida por los 9.000 hombres que constituían las fuerzas del general Menacho, que por otro lado, tenían municiones, pólvora y víveres suficientes para resistir el asedio, mientras que por el contrario, aumentar el número de soldados en el interior de las murallas lo único que traía consigo eran problemas de intendencia y alojamiento de las tropas, sin que, como es natural, por falta de espacio, pudieran contribuir todos los efectivos en la defensa de las murallas y, además, las comunicaciones entre Menacho y él estaban perfectamente garantizadas a través del puente de Palmas.

Se ha dicho que el ataque de los franceses fue una acción por sorpresa, lo cual no es del todo cierto, ya que se produjeron señales evidentes de que Mortier tramaba algo, lo que era lógico, porque el 5º Ejército de Mendizábal compuesto por 8.000 infantes y 1.200 soldados de caballería, suponía para el francés una seria amenaza en su flanco derecho. El día 5 de febrero, el mismo día que Mendizábal acantona sus fuerzas en Santa Engracia, la caballería francesa pasó el río en lo que pudiera ser un amago de ataque y estudio de la capacidad de respuesta de los españoles, cuya caballería, efectivamente, contraatacó y obligó a los franceses a repasar el

Guadiana. Las condiciones climatológicas imperantes, lluvia, viento y bastante frío, así como la sensación de desprotección que ofrecían aquellas cimas peladas hicieron que la tropa murmurara y que los oficiales le pidieran a Mendizábal regresar al interior de la ciudad. Inexplicablemente accede Mendizábal a esta petición y vuelve a entrar en Badajoz el día 6, lo que es aprovechado por Menacho para ordenar el día 7 la ya comentada salida contra las baterías de los cerros de San Miguel y del Almendro, que costó a los españoles un elevado número de bajas y, por otro lado, tampoco se cumplieron los resultados previstos porque los encargados de llevar los clavos para inutilizar los cañones no llegaron a tiempo, dando así oportunidad a que los franceses contraatacaran y desalojaran a los españoles que tuvieron que regresar a marchas forzadas a la ciudad bajo el fuego de los cañones que no habían logrado destruir.

El día 9 vuelve a salir Mendizábal con sus tropas por el puente de Palmas para situarse nuevamente en Santa Engracia y sus avanzadas mantienen otro encuentro con un destacamento de caballería francesa que merodeaba por la zona, haciendo que se retiraran. El día 12 nuevamente volvieron los franceses a intentarlo y colocaron piezas de artillería entre los ríos Gévora y Guadiana, desde donde batieron las posiciones de Mendizábal y el día 18 se pudo ver como cuatro barcas pasaban numerosos infantes a la margen derecha, estableciendo una cabeza de puente. Finalmente, como se sabe, en la mañana del 19, amparándose en la niebla, los franceses atacan a Mendizábal, a lo que se añade la mala suerte de que estallara un carro de municiones, causando el desconcierto entre los españoles que prácticamente, debido a la niebla, peleaban a ciegas y no sabían lo que ocurría a su alrededor. La caballería española cedió terreno y huyó, lo que permitió a los franceses envolver a la infantería. Aun así, en medio de este desconcierto, Mendizábal formó un cuadro con los soldados que pudo agrupar e intentó mantener la posición al mismo tiempo que enviaba un mensajero al general Menacho dándole cuenta de la situación y solicitándole que atacara a los franceses por la margen izquierda del río. Menacho no aceptó, quizá porque pensó que ordenar una salida en esas condiciones tan adversas podría poner en serio peligro a la ciudad y tal vez creyera que el ataque a Santa Engracia era una maniobra de distracción previa a un posible ataque principal a la ciudad.

Cabe preguntarse por qué Mendizábal no realizó obras de defensas, como se le había ordenado, contando con tantos soldados que podían ser dirigidos por el ingeniero José de Gabriel, que moriría gloriosamente en esa jornada, limitándose a fortificar las inmediaciones de la atalaya de San Juan, manteniendo ociosas a la mayoría de sus fuerzas, fomentando así la relajación en la vigilancia y la disciplina. También nos podemos preguntar por qué no contraatacó a los franceses cuando éstos cruzaban el río y por lo tanto estaban más indefensos o cuando los primeros efectivos franceses se establecieron en la orilla izquierda y aún no tenían consolidada la posición. Sea como fuere, lo cierto es que los franceses destrozaron al 5º Ejército lo que les permitió continuar con el asedio a Badajoz sin agobios, a lo que hay que añadir la muerte del general Menacho el día 4 de marzo, lo que ocasionó que el general Imaz, que le sustituyó en el mando, capitulara vergonzosamente.

Ahora bien, ¿fue degradado Gabriel de Mendizábal por este desastre?. Se ha escrito que, tras la derrota en la batalla del Gévora, las Cortes lo exoneran de cargos y honores; sin embargo, en las Actas de Sesiones de las Cortes de Cádiz no figura nada de esto, ni mucho menos que fuera degradado a soldado raso. Ciertamente la derrota en Santa Engracia tuvo graves consecuencias y por supuesto, como suele ocurrir en estos casos, todo el mundo trató de eludir sus responsabilidades, acusándose unos a otros de la derrota. El más criticado fue el general Francisco González de Butrón, jefe de la caballería que, como ya se ha dicho, fue la primera en huir dejando a la infan-

tería sin apoyo. Hasta tal punto tuvieron que llegar las acusaciones entre los altos jefes militares, echándose las culpas mutuamente, que el propio general Butrón envió un oficio al Consejo de Regencia solicitando voluntariamente que se le formara Consejo de Guerra para aclarar su actuación en la batalla. Por su parte, los diputados extremeños en las Cortes de Cádiz mostraron su malestar e indignación por este fracaso, agravado después por la capitulación de Badajoz. Así, en la sesión celebrada el día 11 de marzo el señor Oliveros no puede ocultar su enojo y manifestó que *“es muy natural que en medio de un pueblo valiente y orgulloso con su nativa fuerza, cual es el español, se halle un gran número de sujetos que propendan a presumir que no se pierden las acciones de guerra sino por la malicia de algunos de los que mandan y de que atribuyen las dispersiones y derrotas a la traición, a la ignorancia o a la indolencia”*, para terminar pidiendo que se lleve a cabo una investigación *“por la acción del 19, frente a la plaza de Badajoz; de las verdaderas causas y autores de sus gloriosas acciones o desastrosas pérdidas”*. Pocos días después, en la sesión del sábado 23 de marzo, se lee un parte, remitido precisamente por Mendizábal, con fecha 12 de marzo, en el que da cuenta de la rendición de Badajoz y el diputado Sr. Riesco pide al Consejo de Regencia que se efectúe una *“escrupulosa indagación acerca de la acción del día 19, en que se dispersó el Ejército que mandaba el general Mendizábal, para el condigno castigo del que o los que resulten culpados”*. A pesar de esto, en ningún momento se hace mención expresa a que el general Mendizábal fuera culpable ni se le propone para ser sometido a Consejo de Guerra. Es más, en un colectivo tan jerarquizado como es el Ejército, el escalón de mando se cumple a rajatabla, por eso, aunque el 5^a Ejército prácticamente ya no existía y se intentaba reorganizar a los supervivientes, que en su mayoría se dedicaban al pillaje en la zona, Mendizábal continuaba siendo su jefe interino hasta que llegara el general Castaños y así lo confirman los partes de novedades con respecto al sitio de Badajoz, recogidos en la Gaceta de la Regencia de España e Indias, en los que tanto el general Menacho como el teniente coronel de ingenieros Julián Alvo y el comandante de artillería Joaquín Camaño enviaban a Mendizábal a Villaviciosa (Portugal), donde se encontraba, tratándole de Excelentísimo Señor, los días 27 de febrero, 3 y 4 de marzo. Incluso el mismo general Mendizábal envió a las Cortes, en el mes de julio, una queja formal contra los diputados extremeños por sus manifestaciones contra él.

En el mes de mayo, con Badajoz en poder de los franceses y cercada esta vez por los aliados que pretendían recuperarla, el mariscal Soult sale de Sevilla para levantar el sitio de la ciudad. Al tener conocimiento de esta partida Lord Wellington decide esperar al francés en los campos de la Albuera y presentarle batalla.

En el operativo dispuesto por Wellington se señalaba que el general Castaños, que ya se encontraba al mando del Ejército de Extremadura, se uniera a las tropas que participarían en la batalla con tres batallones, dejando al resto de sus fuerzas en Mérida.

Como ya se ha dicho, el Ejército es muy jerarquizado y de acuerdo con el rango militar era precisamente al general Castaños a quien le correspondía ostentar el mando de todas las tropas aliadas por ser el jefe de mayor graduación. Sin embargo, todos sabemos que delegó esta responsabilidad en el general Beresford al ser los ingleses quienes más efectivos aportaban al despliegue. Sería cosa de interés que algún día se investigara detenidamente este hecho; es decir, si Castaños cedió el mando voluntariamente o lo hizo obligado por orden superior o bien por cuestiones diplomáticas con respecto a las relaciones españolas con los británicos. De todas maneras, el día 19 de mayo Castaños remitió desde Valverde de Leganés, donde se estableció el Cuartel General aliado, una carta a la Junta Superior de Extremadura en la que manifiesta que voluntariamente delegó el mando en el general que más tropas aportaban al dispositivo, es decir, en Beresford.

Recordemos que Mendizábal estaba al mando del 5º Ejército de forma provisional, ya que el jefe designado por la Regencia, el general Castaños, no había llegado aún. Pero desde el momento mismo en que éste se presentó en su puesto, Mendizábal dejaba de ejercerlo. No sabemos si Mendizábal pudo evitar marchar sobre la Albuera, ya que al no disponer de tropas a su mando y tener las demás divisiones sus propios jefes, su presencia allí era totalmente innecesaria. Posiblemente Mendizábal fuese blanco de las críticas y acusaciones de sus compañeros por su desacertada actuación sobre Santa Engracia, lo que tal vez motivara en él el deseo de recuperar en cierto modo, no el honor, que en ningún momento lo perdió, sino su prestigio, y por eso optara por estar presente en la batalla.

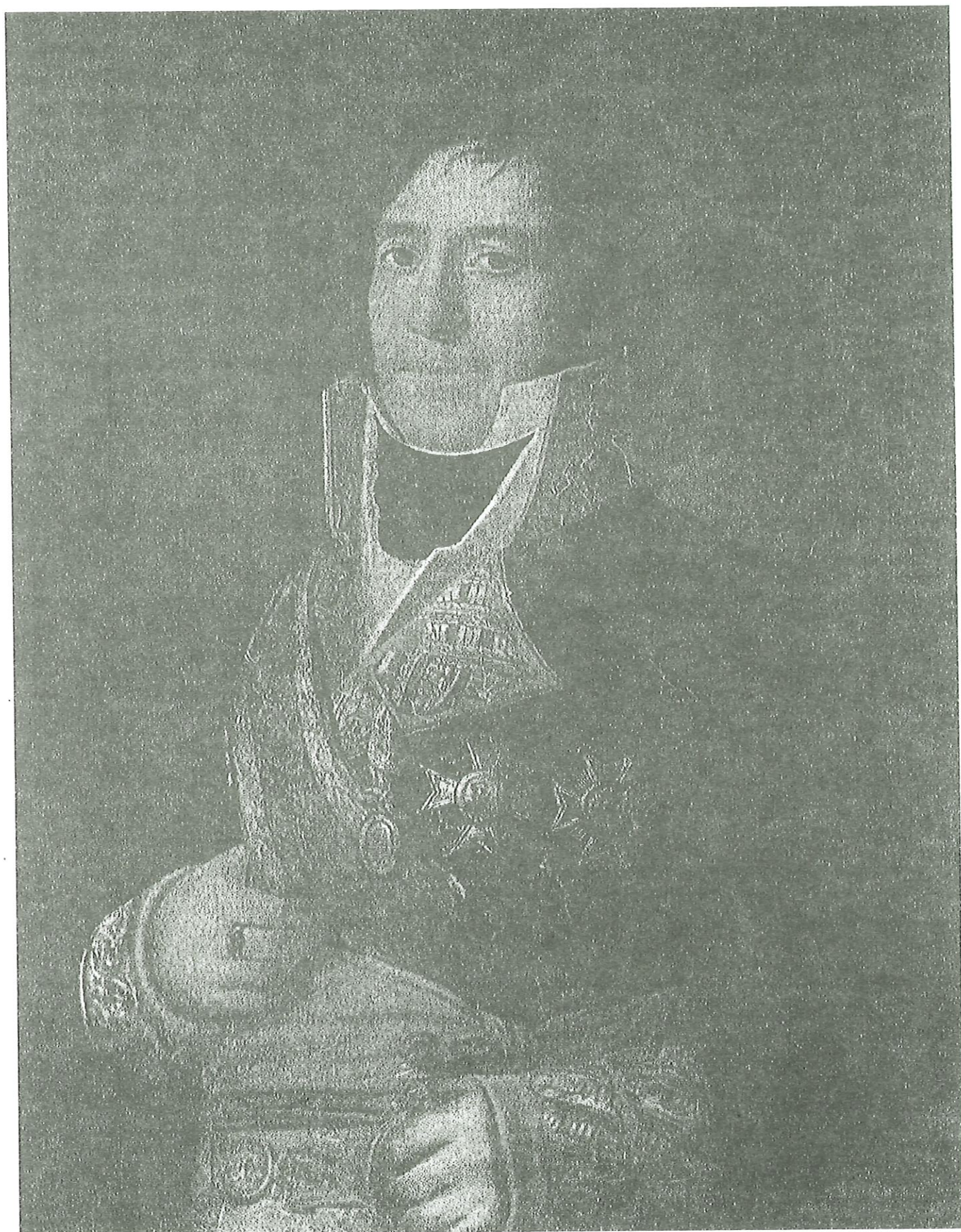
En resumidas cuentas, aunque lo aportado en este artículo no son pruebas fundamentales, ya que cómo es lógico, no he podido estudiar toda la documentación sobre el tema, entre otras cosas porque, lamentablemente, en Badajoz no existe un archivo militar, a pesar de su gloriosa historia castrense, podemos decir que ciertamente el teniente general Gabriel de Mendizábal e Iraeta nunca fue degradado a soldado raso ni exonerado de sus cargos.

Tengamos en cuenta que a veces los cronistas se limitan a copiarse unos a otros y ocurre que los mismos errores son repetidos una y otra vez, dando así visos de realidad a algo que realmente no ocurrió. Un claro ejemplo de esto lo tenemos en la muerte del general Menacho, del que se ha dicho que murió decapitado por una bala de cañón. Sin embargo, su cadáver, enterrado en la catedral de Badajoz, estaba completo, sin que le faltara ningún miembro, siendo, tal vez, la causa probable de su muerte una hemorragia interna causada por una bola de plomo que le impactó en la parte baja del vientre, alojándose cerca de la cara anterior del hueso sacro, donde fue encontrada cuando años después se exhumó su cadáver. Es más, en la sesión de las Cortes de Cádiz celebrada el 17 de marzo se da lectura a un parte enviado por el general Castaños en el que éste da cuenta de la muerte de Menacho diciendo que murió al ser alcanzado por una "*bala de metralla*". Como vemos no dice nada de bala de cañón ni de decapitación.

Ya, por último, hacer mención a un hecho no muy conocido: En la batalla de la Albuera, con el Ejército español, combatió un capitán que por su actuación en la batalla fue ascendido a comandante y que poco después alcanzaría fama internacional en su lucha por la independencia de iberoamérica: José de San Martín.

BIBLIOGRAFÍA

- EXPEDIENTE PERSONAL DEL TENIENTE GENERAL DON GABRIEL DE MENDIZÁBAL (ARCHIVO GENERAL MILITAR. SEGOVIA)
- ACTAS DE SESIONES DE LAS CORTES DE CÁDIZ (ARCHIVO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE LA FACULTAD DE DERECHO. SEVILLA)
- GACETA DE LA REGENCIA DE ESPAÑA E INDIAS (BIBLIOTECA NACIONAL. MADRID. GENTILEZA DE DON JULIÁN GARCÍA BLANCO)
- ARCHIVO EXTREMEÑO. DIVERSOS AUTORES. CUATRO TOMOS. 1908, 1909, 1910, 1911. (REAL SOCIEDAD ECONÓMICA EXTREMEÑA AMIGOS DEL PAÍS. BADAJOZ)
- GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. TRES TOMOS. MIGUEL AGUSTÍN PRINCIPE. MADRID. 1847 (REAL SOCIEDAD ECONÓMICA EXTREMEÑA AMIGOS DEL PAÍS. DONADOS POR EL SR. VICENTE GARCÍA ESTOP)



El General Gabriel de Mendizábal, por Goya. (Colección Marycel, Sitges)